

# Editorial

## LA IGLESIA EN ORACION

Con este título apareció en Francia hace unos años —en 1961— uno de los mejores manuales de Liturgia, traducido luego al español; (1) no recordamos hoy este título para recomendar esta obra si no porque el título de este libro creemos que es expresivo de lo que no dudaríamos llamar aspecto primordial de la comunidad cristiana; cuando Jesús prometió a Pedro hacerle cabeza de su Iglesia el Señor pensaba, sin duda, en que la comunidad cimentada sobre Pedro sería una comunidad en oración.

Nada extraño, pues, que la comunidad de Jesús aparezca ya desde sus primeros pasos como comunidad orante: así hemos recordado estos días de la cincuenta pascual en la lectura de los Hechos de los Apóstoles al revivir los orígenes de la Iglesia: la primitiva comunidad cuando dejó de contemplar visiblemente al Señor empezó a "reunirse en una casa para la oración en compañía de algunas mujeres y de María la Madre de Jesús (Hch 1,14) y perseveraba en esta oración común (Hch 2, 42).

Aquel pequeño grupo de los apóstoles y de los discípulos —unas 120 personas al decir de los Hechos (1,15)— pervive hoy en el pueblo entero de los bautizados. Así lo hemos redescubierto con especial vivencia en nuestro tiempo, después de haber vivido siglos enteros como si la Iglesia estuviera sólo formada por el clero y los religiosos.

Pero si la Iglesia está compuesta por todos los bautizados, no solamente la jerarquía... la oración de la Iglesia es también la oración de todos los cristianos. Es ésta una realidad que, aún después de haber redescubierto que todos los fieles son Iglesia, apenas si se ha formulado claramente hasta 1971 con la publicación de la OGLH (n. 20).

Cuando en febrero de 1970 se inició la publicación de Oración de las Horas nos limitábamos casi exclusivamente a introducir en la oración eclesial a las religiosas de vida activa, alejadas ellas como los demás fieles, de la práctica de la oración litúrgica; pero este acercamiento de las religiosas a la oración eclesial fue sólo un primer paso y en manera alguna una meta: las religiosas son Iglesia y por ello deben orar como Iglesia; pero las religiosas no son toda la Iglesia. Por ello aunque sea difícil, hay que dar un segundo paso: introducir también a los laicos en la oración eclesial: es lo que intentamos empezar con este número de Oración de las Horas y ello lo agradecerán, creemos, tanto los propios seglares como las religiosas que tienen la misión de educar en la fe a sus alumnos.

Si Oración de las Horas es una publicación destinada a revalorizar la oración eclesial debemos procurar revalorizarla entre todos los que forman la Iglesia: las comunidades monásticas contemplativas, los religiosos, los seglares y, al servicio de todos estos grupos, aquellos que han sido constituidos por la imposición de manos "ministros de la Iglesia" es decir "servidores de la comunidad en oración". Sólo cuando ello sea realidad y en la medida que lo sea la Iglesia presentará su verdadero rostro de "Iglesia en oración".

P F

(1) A.G. MARTIMORT: *La Iglesia en Oración*, Herder, Barcelona 1964